

Carta al Presidente: El poder de convocatoria de las ciencias naturales

Estimado Presidente Gabriel Boric: Mi nombre es Mirtha Parada, soy química farmacéutica y gran parte de mi vida laboral la he dedicado al estudio de las plantas y de los productos farmacéuticos derivados del mundo vegetal, me interesa la historia patrimonial de nuestro país y la contribución que han hecho tantos actores al desarrollo de las ciencias naturales y la salud pública.

Voté por su proyecto de gobierno porque aspiro un Chile más justo y diverso, donde el ser humano y su historia esté en el centro de la gestión pública, un país donde la ciencia y la cultura sean relevados y cuenten con un espacio privilegiado del quehacer del gobierno para beneficio de todas las personas.

Sentí mucho orgullo cuando vi la transmisión de presentación de su gabinete y muy especialmente por la elección del Museo Nacional de Historia Natural de la Quinta Normal para realizar tan magno evento.

Sé que somos muchas personas las que valoramos este gesto, en especial porque confiamos en que usted aprecia la historia del lugar en el que se emplaza este museo y por ello tengo la esperanza de que la elección fue hecha con un sentido, o varios sentidos, como, por ejemplo, el de sacar del total abandono este pulmón verde de actuales 35 hectáreas.

En este parque se mantienen estoicos, a pesar de la dejadez institucional, árboles nativos como nuestro querido Alerce (*Fitzroya cupressoides* (Molina) I.M.Johnst.) que se yergue entre las altas copas de otros añosos árboles, u otros nativos clasificados originalmente por el abate Molina como el peumo (*Cryptocarya alba* (Mol.) Looser) o el de nombre mapuche colliguay (*Colliguaja odorifera* Mol.).

En el jardín de la entrada al museo, el busto de Alexander von Humbolt, que reconoce el aporte de los naturalistas alemanes al estudio de las ciencias naturales y por supuesto la mano de Claudio Gay naturalista francés que en Chile realizó investigaciones científicas diversas y formó el gabinete de historia natural, que posteriormente se convirtió en el Museo de Historia Natural, del cual fue su director por más de una década.

El jardín redondo en una hondonada, en la parte suroriente de la Quinta, fue concebido para homenajear a Carlos Muñoz Pizarro, un estudioso de la flora chilena, este lugar está colmado de plantas nativas que, a pesar de su total abandono, permanecen entregando sus hojas, flores y frutos en un ciclo vital de metamorfosis a la espera de un gesto de consideración.

El día de este evento de seguro la actividad bajo la tierra fue potente, a través de las raíces las plantas se comunicaron con mensajes esperanzadores y solidarios, pues percibieron en la atmósfera que había algo nuevo bajo el sol.

Mientras tanto, en otro lugar cercano, un armazón metálico de hermosa factura, un castillo ahora sin cristales, el “Invernadero francés”, que abrigó con sus vidrios empavonados a las más variadas especies de plantas exóticas. Este invernáculo fue vida exuberante desde fines del siglo 19 hasta principios del siglo 20, gracias al trabajo del naturalista alemán Rudolfo Armando Philippi y su hijo Federico. Este aposento se mantiene en los huesos a la espera de ser alimentado con amor y la esperanza que entregan las plantas.

Esta Quinta Normal, que alberga edificios y lagunas, se rodea de históricos e importantes lugares dedicados a la enseñanza, como el antiguo INBA, y la facultad de medicina occidente, de la Universidad de Chile y también lugares de culto como la gruta de Lourdes.

Este lugar tuvo un pasado glorioso, pues fue el polo científico de fines del siglo 19, donde se hizo investigación y se elaboraron vacunas. Por lo que se merece un gran reconocimiento, restauración, y rescate de su abandono, ahora que el futuro presidente de Chile lo ha sacado del olvido con su grandioso gesto.

Q.F. Mirtha Parada Valderrama

Doctora en Cs Farmacéuticas U de Chile
Miembro Comité Editor Cuadernos Médico-Sociales
Editora anexo Cuadernos Botánicos Sociales (CBS)

